

CARTAS SOBRE LA MESA

ALGO EDIFICANTE SOBRE MOZART

Señor director:

Leo con gusto su elegante revista, en la que en el número de marzo lamento que un músico serio, el señor Mario Lavista, escriba en los 250 años de Mozart una reseñita a la altura de la farándula de “Ventaneando”.

Ahora, Sr. Krauze, me dirijo al Sr. Mario Lavista:

Tengo a usted, Sr. Lavista, como un músico objetivo, ajeno a esa avalancha de mediocridad que en música hoy abruma a México. Sr. Lavista: usted pudo escribir en tan importante espacio impreso algo edificante, y no hurgar en la correspondencia privada de Mozart, justamente por la que no pasó a la historia y además por todos conocida... esas cartas cualquiera las puede leer, sus partituras no.

Le recuerdo que esa correspondencia no la escribió para que se publicara como escarnio. Mozart no vivió como estrella del futuro, nunca lo sospeché; si lo hubiese sabido no tendríamos esas ordinarias y divertidas cartas. Mozart enfrentó problemas más serios. Tenía derecho a escribir groserías, era su privacidad, pero también escribió música, la más bella, que llegó a nosotros por su inmensa calidad.

Si dentro de 250 años su música, Sr. Lavista, es recordada, ojalá nadie diga lo que escondieron sus cartas... que sólo se hable de sus especulaciones sonoras, sus aportaciones contemporáneas en la música, que tan brillantemente ha realizado en sus obras que admiro y seguiré disfrutando, y que México merece. Háblenos de música, lo suyo... dénos un punto de vista serio de un músico del 2006 sobre un músico de 1791, universal e irremplazable como Mozart. —

- JORGE CUBILLAS
ESCALANTE

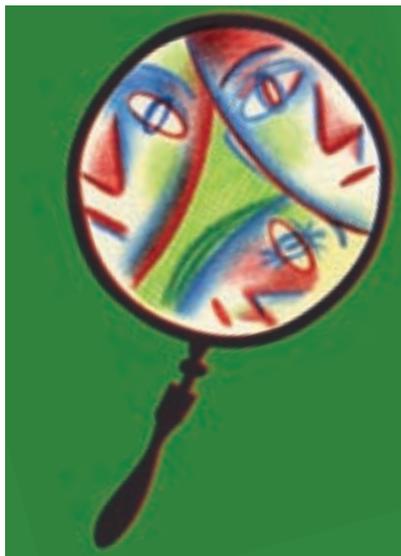


Ilustración: LETRAS LIBRES / Manuel Menrey

EL OTRO MOZART

Señor director:

El artículo de Mario Lavista, publicado en el número de marzo de *Letras Libres*, que incluye algunas de las cartas de Mozart a su prima María Anna (las que no dejarán de sorprender a más de un admirador que no las conocía), nos permite asomarnos a uno de los ejemplos más notables de la teoría proustiana de que la creación “es el producto de otro Yo diferente del que el artista manifiesta en sus costumbres, en la sociedad, en sus vicios” (*Contre Sainte-Beuve*). En el “prodigio de Salzburgo” había un verdadero desdoblamiento, como si dos hombres lo habitaran, separados por un muro. Sus contemporáneos no dejaron de señalar la sorprendente oposición entre un hombre banal y despreocupado y la creación musical excelsa que producía. Parecía que en él encarnaba la idea, muy arraigada en la Antigüedad, de que la más elevada y auténtica creación artística sólo podía darse cuando un dios poseía al artista o éste era presa de un delirio. Durante el trabajo de concepción, Mozart se levantaba para ir y venir como en un estado de total indiferencia, o para jugar mecánicamente al billar o a los dados con sus amigos. Por el contrario, cuando escribía, volvía a ser normal y podía al mismo tiempo

promover, conversar e integrarse al ambiente. La neuropsicología explica tal condición en términos de la especialización interhemisférica y su “bisociación”, de “simbolexia”, “mente biológica” y “cerebro bicameral”.

Así, mientras por un lado tenemos para nuestra felicidad al Mozart inmortal, hubo, por el otro, un señor Wolfgang, en Viena, que padeció la enfermedad de Gilles de la Tourette (tics motores y vocales, ecolalia, coprolalia), como se ve claramente en estas cartas, que le diagnosticó Charcot, retrospectivamente, 94 años después de su muerte. —

Atentamente
- HÉCTOR PÉREZ-RINCÓN

VIVA EL LECTOR

La caída de Constantinopla fue en 1453, no en 1463, como afirmó erróneamente en “De Bagdad a Florencia” y señaló Roberto Arellano Crespo, de quien quedo muy agradecido. —

- GABRIEL ZAID

FE DE ERRORES Y ERRATAS

La distracción concentrada de los editores de *Letras Libres* se cebó, en nuestro número de abril (LL88), contra el artista británico Damien Hirst y la reseña que María Minera publicó sobre él. La fecha de presentación de la pieza “*The Physical Impossibility of Death in the Mind of Someone Living*” fue 1991 y no “1992”. El tiburón contenido en el tanque de formaldehído medía seis y no “cuatro metros”, y el artista tiene 40 y no 41 años. El texto, además, llevaba una errata. Donde dice: “... y que sólo se podía seguir abusada de ella” debería haber dicho “... y que sólo se podía abusar de ella”. Para colmo, el llamado en portada a la nota de tan malos hados pregonaba “Demian Hirst” en lugar de Damien Hirst. Pedimos perdón al artista, a la Galería Hilario Galguera, a nuestra autora y al resto de la humanidad. —

- LA REDACCIÓN